

Teniente Galeana los ejecutó en la Quebrada, y á solo nueve dentro de Acapulco en el hospital, lo que se habia hecho para realizar la propuesta que dirigió al Virey siempre que decapitase á su Teniente Matamoros; y á pesar de la muerte de éste, solo habia decapitado en represalia 210.

Al XI. cargo dijo: Que los Insurgentes si hablaban mal de los europeos era precisamente de los que eran malos.

Al XII. cargo dijo: Que del Señor Abad Queypó habia dicho que no era Obispo por las razones que alegaba el Dr. Cos en su manifiesto, entre otras la de ser ilegítimo dicho Señor Obispo, como este lo confesó en su apología, y del Señor Bergosa que era cruel por el trato que habia dado á los Eclesiásticos Insurgentes: que no habia hablado mal de ningun otro.

Al XIII. dijo: Que la proposicion no contenia sino un sentido natural: que mataba (contrayendo asi la irregularidad) por defenderse y escaparse de que lo cojieran, con animo de pedir dispensa cuando pudiera.

Al XIV. dijo: Que por no haber Colegio donde estubiese seguro su hijo aprovechó la ocasion de embiarlo á los Estados-Unidos, al cargo de dos personas que iban de embajadores á quienes reencargó lo preservasen de todo extravio.

Al XV. dijo: Que en la formacion de la Constitucion no tuvo mas parte que remitirle á sus autores la Constitucion Española, y algunos números del Espectador Sevillano, y no advirtió los errores que se dice se advierten en ella.

A los cargos XVI á XVIII no respondió, acaso por que no se le hizo declarar sobre ellos; y en cuanto á la pregunta de que su hijo era adivino respondió que no contestaba patrañas.

Al XIX. dijo: Que sus costumbres no habian sido edificantes, pero tampoco escandalosas, pues sus hijos no se tenian por suyos en el ejército.

Al XX. dijo: Que creyó estaban los americanos en el caso de obrar como los españoles, pues sabia que por una ley de Indias estas deberian volver á su antiguo dueño faltando el Rey de España. Que habia entrado en la revolucion movido en parte por el respeto que debia al Cura Hidalgo, y descansando en el dictamen de una persona que le aconsejó que

solamente economizase la efusion de sangre.

Al XXI. dijo: Que entre los Insurgentes no se creía el regreso del Rey á España, y que el tenia para sí, que en caso de ser cierto habria regresado como Teniente de Buonaparte conducido por Tropas Francesas, y no tan Católico como cuando salió de España.

El fiscal tambien produjo otras tres conjeturas ó sean cargos para probar que era herege: y entre ellos su bajo origen, pues no podia señalar á sus abuelos sobre lo que pidió que declarase: así es que en cuanto al cargo vigésimo segundo dijo: que los homicidios los tenia por tan justos como las tropas del rey estimaban á los que hacian en los Americanos.

Al cargo XXIII, satisfizo diciendo: que no habia ocultado advertidamente la verdad en sus declaraciones. Finalmente, en cuanto al veinte y cuatro dijo: que era hijo de un honrado Carpintero y de la hija de un Maestro de Escuela de Valladolid: que solo habia omitido el nombre de su Abuela Materna por no acordarse; pero que habia expresado el de sus ascendientes y abuelos paternos, y el nombre y apellido del materno: que se habia ocupado en la labranza hasta la edad de 25 años que comenzó á estudiar Gramática, y despues Filosofia y Teología moral.

Por la respuesta á tales cargos el Tribunal de la Inquisicion compuesto de los Doctores D. Manuel de Flores y D. Matias Monte Agudo en sentencia definitiva fallaron: que el Presbítero D. José María Morelos era herege formal, Cismático, Apóstata, Lascivo Hipócrita, enemigo irreconciliable del Cristianismo, y como á tal lo condenaron á la pena de deposicion, á que asistiera á su auto en traje de Penitente, con sotanilla sin cuello, y vela verde: á que hiciera confesion general, y tomara ejercicios; y para el caso inesperado y remotísimo de que se le perdonara la vida, á una reclusion para todo el resto de ella en Presidio de Africa á disposicion del Inquisidor General, con obligacion de rezar todos los Viernes del año los Salmos Penitenciales, y el Rosario de la Virgen, fijandose en la Iglesia Catedral un Sanbenito como á herege formal reconciliado.

A la ejecucion de esta sentencia (segun el Noticioso general número 40) precedió relacion de la causa, y aprobacion de una Junta

de Teólogos compuesta del Señor Obispo de Oaxaca D. Antonio Bergosa y Jordán, del Señor Marqués de Castañiza Obispo electo de Durango: de los Señores D. José Mariano Beristain, D. Juan José Gamboa, D. Andres Fernandez de la Madrid, y D. Juan de Sarria y Alderete, por todos los cuales se decidió que el Señor Morelos era reo de alta traicion, y digno de la deposicion perpetua y de degradacion solemne. En dicho papel se leen las siguientes palabras.... En fin Morelos quedó para siempre desnudo de su caracter sublime de Sacerdote, retornado á la clase de un secular obscuro, é infinitamente detestable por sus maldades sin ejemplo." Tal vez el autor de esta proposicion era muy mas digno del Atiello que el desgraciado Cura de Nucupetaro. Juzgue yá sobre estos sucesos la imparcial posteridad. Los que aspiran al restablecimiento de este Tribunal conózcalo por sus obras como se conocen los arboles por sus frutos: no son estos procedimientos del siglo de Torquemada, de aquel que hacia grandes fritangas de hereges: lo son de principios del siglo diez y nueve en que las luces de la filosofia han penetrado hasta por las rendijas de los Calabozos Inquisitoriales. Justo es que salgan á luz y se sometan al exámen de la Filosofia unos procedimientos ejecutados entre las tinieblas, el silencio y las bayonetas protectoras de este linage de iniquidad. Morelos se presentará inocente, religioso, perseguido, y libertador heróico de su Pátria, y obtendrá un lugar distinguido en el Martirólogo de las victimas de la Inquisicion de México.

NUMERO 96.—ELOGIO HISTÓRICO DEL GENERAL D. JOSÉ MARÍA MORELOS Y PAVON, FORMADO POR EL LIC. D. CARLOS MARÍA BUSTAMANTE. (1)

Juntaba en su carácter las mayores y mas nobles cualidades que pueden hacer honor á la

(1) El impreso que tenemos á la vista contiene una medalla que dice en el anverso "Por la Libertad" y en el reverso "La America Mexicana. en la division de los tres. Supremos. Poderes. Año. d. 1814." Gravada en Mexico en Julio de 1822 á la memoria del primer Congreso Mexicano y de su Decreto Constitucional sancionado en Apatzingan.

naturaleza humana, y dar á un hombre grande ascendente sobre los demás. Era no menos superior en la paz que en la guerra. Sus miras, sus ideas, y sus razones eran admirables en el consejo: su intrepidez maravillosa en la accion; y cuando se trataba de ejecutar lo que una vez decidía, no ha habido en el mundo quien uniese tan perfectamente la firmeza con la diligencia. Era amigo extraordinariamente generoso, y por otra parte capaz de perdonar aun á los que se manifestaban sus mortales enemigos....

Conyers Middleton en la descripcion del carácter de César. Tom. 3, pág. 270. Traducción de Azara.

La conducta equívoca de los hombres expuesta á contrarias aberraciones, ha dado lugar para que se remita al tiempo la calificación imparcial de sus hechos hazñosos, y se reserve al tribunal de la justa posteridad el fallo inexorable sobre sus vicios y virtudes. Sin embargo, en siglos fecundos de sucesos maravillosos como el presente, comparecen en el teatro del mundo personajes tan privilegiados, que es preciso dispensarles de aquella ley general, y conceder de grado á sus panegiristas é historiadores, que esparzan sobre sus sepulcros las flores de la elocuencia, mezcladas con los suaves arómas, y dulces lágrimas de una sincera gratitud, estando huméante su sangre, y cuando sus cenizas no están yertas en la pavorosa region de los sepulcros; ora sea para desahogo de un pecho agradecido, ora para trazar á sus postereros las huellas que les dejaron para remontar su nombre, y grabar sus pomposos títulos en el augusto templo de la memoria.

¿Y quién no vé que en este limitado catálogo de ilustres personajes debémos colocar (cuando celebremos el dia fausto de nuestra independencia) al muy honorable y Exmo. Sr. D. JOSE MARIA MORELOS Y PAVON, Cura de Nucupetaro y Caracuaro, General en Jefe del Ejército del Sur, Fundador del primer Congreso Nacional de Chilpancingo, y Ornamento precioso, no menos que ilustre victima inmolada por la libertad de la esclavizada nacion mexicana? !..... ¡Vive Dios! que al tiempo de pronunciar este nombre, nombre para mí, dulce y respetable, no menos que al

tiempo de escribirlo, mi corazón agitado de extraordinarios latidos, vuela á la region del entusiasmo, é invoca en su auxilio á los géneos de otros muchos caudillos que tan intrépidos como él, sellaron con su sangre su amor purísimo á la Pátria en los campos de batalla, y en los patíbulos; compraron á precio de ella nuestra libertad, y merecieron de justicia nuestros mas tiernos y dolorosos recuerdos. ¡Manes ilustres de Hidalgo, Allende, Aldama y Matamoros! si os es dado presenciar esta escena en que compite la ternura de mi corazón con la de la justicia que os debe, perdonad á la debilidad de mis expresiones: yo no puedo disminuir en un ápice vuestros apreciables servicios: si en esta vez no los recuerdo particularmente, es porque dejo á plumas de mejor temple que la mia, y á trompas tan sonoras como las del cantor de Aquiles, que publiquen por el mundo vuestros hechos famosos en heroicos poemas, y tejan las guirnalda que deben ornar vuestros sepulcros... Incapaces de un zelo y rivalidad criminal, permitid que mi pluma y mi voz celebren las virtudes de un capitán ilustre que siguió la senda que le trazasteis, y os cedió la palma hermosa de la invencion y preferencia. Yo os juro sobre vuestras cenizas y restos venerables, que en nada disminuiré vuestro mérito reconocido, y que el héroe de mi asunto se adunará gustoso al coro ilustre donde os colocaron vuestros sacrificios; desde donde entonais loores festivos y repetis fervientes votos por la prosperidad de nuestra cara Pátria.

Tres siglos de cautiverio, resultado de la agresion y usurpacion mas inicua que vieran las edades, simaron á los hijos de Anáhuac en la abyeccion y desprecio de sus mismos opresores. Descansaban estos tranquilos en su dominacion, apoyados en la ignorancia y terror que siempre han asegurado las usurpaciones de los reyes. En vano elevamos nuestros clamores al cielo; en vano pulsabamos las puertas del santuario de la administracion española, ubicada á dos mil leguas de Ultramar: las voces de nuestra justicia se estimaban, no por quejas, sino por alarmas y voces de rebelion; mas como el que oprime es á su vez oprimido, plugó al cielo castigar á nuestros tiranos lanzando sobre ellos otro mas terrible del lado de los Pirineos. Desprendióse como un torrente

del Apenino sobre toda la Península, y redujo á sus hijos al extremo del infortunio. Entonces fué, cuando sacudiendo aquellos desgraciados las cadenas que tambien pesaban sobre ellos desde la funesta batalla de Villalár, hicieron públicas sus quejas: mostraron á buena luz la iniquidad de sus opresores, y confesaron la justicia y sinrazon con que se nos habia oprimido. La Junta Central (aunque con mezquindad) nos llamó á la representacion nacional, y comenzamos á ser reconocidos por *hombres*. Este golpe de luz semejante al relámpago desprendido en una noche tenebrosa para consuelo del extraviado caminante, si bien nos iluminó y llenó de esperanzas, causó espanto y tristeza á los crueles enemigos que abrigabamos en nuestro seno como víboras venenosas; rebuyéronse: levantaron á lo alto sus atrevidas cabezas; dieron horrendos silvidos, y juraron perpetuarnos en la antigua tiranía. Usurpada la autoridad superior por un acuerdo de oidores; reducido á prision el virey de México, tan solo porque mostró compadecerse de nuestra suerte, y que deseaba reunir nuestra representacion en México, la tiranía se quitó la máscara. Los americanos pacíficos, vieron conducir á sus hijos á los mas hondos calabozos: levantar batallones de satélites, que asechasen hasta los lugares mas desiertos, y turbasen por el espionaje la inocente paz de las familias: vieron erigir tribunales, desconocidos en la legislacion, con achaque de proteger la confianza pública para fallar contra los inocentes, despreciando las antiguas fórmulas de los juicios, vieron elevar patíbulos, y hacer morir con muerte equívoca en cárceles secretas, á los *Talamantes*, *Verdad* y otros americanos de acreditada sabiduría y patriotismo. Todo lo ignoraba el General Morelos, porque ocupado en la cura de almas que desempeñaba tan cumplidamente (como que con sus propias manos, y como el peon mas humilde acababa de construir desde los simientos el edificio de su parroquia), ni aun habia pensado sobre la suerte peligrosa de su amada Pátria. Ahogada la primera conspiracion de Valladolid en 21 de Diciembre de 1809, y esparcido el terror en aquella ciudad por la prision de los conjurados, el cura de Carácuaro participó de él, pues logró imponerse de los hechos en una tertulia de amigos donde

celebraban el Nacimiento del Redentor en un coloquio, y á que él concurrió habiendo venido de su curato. Penetróse en un momento del peligro en que se hallaba la Nacion: lloró sus males, y juró remediarlos aunque se inmólaste por ella. Desde este instante Morelos estudia el arte de fortificarse en su mismo curato, bien así como Napoleon estudió el de resistir á los ataques que le daban en su colegio de Paris sus compañeros de aposento. ¡Qué semejanza descubrió entre uno y otro héroe, teniendo ambas unas mismas inclinaciones, y llorando aquellos infortunios de la Córcega su Pátria, así como éste los del imperio de Motheuzoma!

En esta sazón, el grito de Dolores se hace oír por todos los ángulos del Anahuac. Morelos sabe que el héroe Idalgo á quien debía los respetos de sabio de Colegio, viene para Valladolid con un ejército; preséntase allí, y recibe en una cuartilla de papel el nombramiento de Comandante general del Súr, con órden expresa de tomar el Castillo y Puerto de Acapulco; nombramiento que recibe sin mas armas que seis escopetas viejas y algunas lanzas: sin mas caja militar para los gastos que su escaso bolsillo. Asunto muy digno de la historia, no menos que de los poetas y artífices, será transmitir á las generaciones venideras á Morelos en actitud de marchar para realizar esta grandiosa empresa: no temámos, él la desempeñará cumplidamente; él lo sacará todo de su mismo y realzado ánimo. De hecho: Morelos se presenta en *Petatan*, en *Coayuca* y en otros pueblos: habla á aquellos negros feroces el lenguaje de la libertad que es su ídolo, y que la amaban en razon de lo que habian carecido de ella. Paréceme ver á aquel decantado músico de la antigüedad, que al eco de su lira armoniosa convierte las piedras en hombres que le escuchan atónitos, y se reúnen en su derredor. Grandes masas de estos se ponen á las órdenes de Morelos que tiene el impróbo trabajo de contener su ferocidad, y reducirlos á disciplina. Todos le obedecen y respetan como á un géneo superior: con una partida de ellos se apodera en *Petatan* de veinte y cinco fusiles que halló depositados en la casa de un comandante de milicias de aquel departamento que se hallaba ausente. Hé aquí todo el armamento y cuadro de un ejército que hará temblar á la

tiranía en sus dorados alcázares: faltábale un parque de artillería que comenzó á formar con un cañoncito (llamado el niño) con que celebraban las salvas del santo patrono del pueblo. En breve las necesidades comenzaron á affigir á aquella division naciente; pero Morelos supo proveer á todas sufriendo el primero las mayores privaciones con admirable constancia: viósele vender el mísero equipage que habia llevado, y hasta la última prenda que le quedaba que era un mantéo de paño fino, de que se deshizo gustoso para acallar los clamores de sus hambrientos y desnudos soldados. Isabel la católica enagena sus arracadas para conquistar el mundo de Colón, y reducirlo á una ominosa servidumbre; pero Morelos vende su capa para redimirlo de ella ¡que contraste! reservo al pincel, no menos que á la pluma de la historia, que transmita á la posteridad con todas las bellezas del arte este interesantísimo cuadro, sobre el que yo jamás fijaré la vista sin que de mis ojos destilen dos hilos de calientes lágrimas. Epáminondas ocultandose de la vista de sus amigos para que le lavasen la única capa con que se cubria, llamó con justicia la atencion de toda la Grecia: ¿con cuánta mayor razon no llamará la de todo el mundo el que se despeja para siempre de ella por dar libertad á seis millones de oprimidos esclavos?.... En tan miserable estado sabe Morelos que el comandante Paris con toda la division de su mando, con las tropas mas selectas de la costa de Acapulco, y un gran trén de artillería, se apresta para atacarlo, y Morelos se le anticipa sorprendiendolo en su campo de los *tres palos*. Sábese muy bien que el éxito de estas empresas es muy aventurado: que demanda una combinacion profunda, grande silencio, y un orrojo denodado y á toda prueba, arrojado de que solo era capaz un hombre que se poseía á sí mismo en toda la plenitud de esta voz. Efectivamente: en minutos se presenta, sorprende, ataca, dispersa, á toda aquella division: hace prisionera á una parte de su oficialidad, y tambien lo habria sido París si no huye á merced de las tinieblas, y si embozado en una jerga no sale dando voces y preguntando con astucia: *¿donde está Paris?* Este golpe de mano dado en la sazón mas oportuna, ó como decia el mismo Morelos con su sencillez característica, es-

te picazo, puso en su poder mas de seiscientos fusiles, un buen tren de artillería selecta de la fábrica de Manila; gran copia de municiones, víveres, mas que regulares equipajes, y el dinero necesario para continuar la campaña por algun tiempo. La noticia de este importante suceso pone al virey Venégas en la mayor consternacion, y le agua el gusto que le habian causado las victorias de Aculco, las atrocidades de Calleja en Guanajuato, las mutilaciones de orejas de Cruz en Huichapa, y el recobro de las municiones tomadas por Villagrán. El hecho era tan público como degradante al pabellon español, y era preciso noticiarlo al pueblo por el órgano del gobierno. Hasta tres veces mudó el parte oficial que se lee en la Gaceta para desfigurarlo (yo testigo) y al fin dijo, que Morelos con *infame alevosía* habia sorprendido al comandante París *infame alevosía*, cuando es el hecho mas heroico y mas lícito en una campaña militar!!..... Con este equipo de armas y municiones, Morelos constante en su resolucion de tomar á Acapulco, segun las órdenes del señor Hidalgo, se presenta á la vista de aquella plaza, el oficial Calatayud sale á batirlo, y aunque no pasaron de escaramuzas y ataques de guerrilla los que se empeñaron por una y otra parte, por ambas se cantó el triunfo. Por estos dias José Gago, artillero del castillo, de origen gallego, con acuerdo del Gobernador de la plaza se presenta á Morelos, y le ofrece entregar la fortaleza por cierta suma de dinero: recibe parte del premio de su prodicion: se pone de acuerdo en el modo y hora con que realizará la entrega; pero el suspicaz Morelos en el acto de emprender su marcha divide en trozos su ejército, y no le permite que avance por un solo punto temeroso de una zalagarda ¡felíz prevision que le salvó la vida por entónces! Dada la señal de avanzar sobre la fortaleza con el mayor silencio, comienza esta á hacer un fuego vivísimo á metralla por todas direcciones; mas por fortuna no hiere ni mata, sino á un corto número de hombres: los mas huyen despavoridos sin poderlos contener ni reunir; Morelos toma la punta á los dispersos, y ocupa el único desfiladero por donde deberian pasar: allí se tiende de modo que era imposible avanzar un paso sin hollarlo: apenas le ven sus soldados cuan-

do le conocen, y se contienen: entónces blandamente les pregunta *¿porqué huyen vstedes?* No calma el aceite al ímpetu de la ola de un mar tormentoso con tanta prontitud, como Morelos calmó y reanimó la agitacion de aquellos soldados acobardados, ni tuvo mas energía aquella misteriosa palabra..... *soldados!!* con que Cesar reprimió los ímpetus de una legion amontonada. Morelos les hizo ver dulcemente, que él habia previsto la perfidia, y por eso no habia avanzado por un solo punto. Con estas y otras razones, todos se aquietaron, y marcharon á tomar sus posiciones del veladero. ¡Ojalá y que fuese dado á mi pluma describir cumplidamente las diversas y gloriosas acciones sostenidas en aquel punto *y paso real de la Sabana!* París reforzado con gruesas divisiones le atacó inútilmente, aunque redobló sus esfuerzos por su reputacion comprometida: éste, así como Fuentes, Cosío y otros comandantes de nombradía fueron desairados. Morelos se hizo temible en aquellos puntos, no menos que en los *Cóagulotes* y en los Coyotes, obrando siempre á la defensiva, y conduciendose siempre con la sobriedad y precauzion de un consumado General; allí fué donde por primera vez se dejó ver el génio de *D. Hermenegildo Galeana*, y se conocieron sus disposiciones militares aunque no conocia el alfabeto castellano. En tiempo de revoluciones (decia Mr. Tomás) el hombre que estaba desquiciado del puesto que debia ocupar, pasa naturalmente á él, y allí muestra el destino en que debe ser empleado. Ni le fueron inferiores los ilustres *Bravos*, que abrazando la profesion militar comenzaron esta brillante carrera dando ataques, ó rechazando al enemigo en los que les presentaron. El memorable *D. Leonardo* preguntado en juicio cuando fué hecho prisionero por los españoles ¿que cuantas batallas habia perdido? respondió con tanta sencillez como entereza..... *Ninguna.* No es mucho que con tales oficiales el General Morelos cortase en el Sur tantos laureles como acciones dió ó recibió de sus enemigos. En breves dias se le vió triunfar en Tixtla, en Chautla, y en Izucar. En el primer punto desvarató la lucida disision de Fuentes, acudiendo al socorro de aquella plaza que se hallaba á punto de sucumbir ¿pero con qué municiones la socorrió? ¿risa dá decirlo! con dos

tanates de cartuchos, cuya pólvora se fabricó el dia anterior en Clilpantzingo y se secó en comales. Yo he visitado, y aun recorrido aquel teatro de sus glorias; hé aquí me decia mi conductor, donde Morelos situó su batalla; donde él mismo colocó su artillería, y con sus propias manos dió fuego á los cañones; pero con puntería tan certera, que introdujo las balas en las filas enemigas: á esta sazon sobrevino un recio aguacero que imposibilitó á Fuentes el uso de su fusilería: aprovechóse de esta circunstancia Morelos, cargóle con sus dragones, siguió el alcance de los dispersos, y sembró de cadáveres el largo espacio que hay desde Tixtla á Chilapa: allí hizo prisionero al artillero *Gago*, y le mandó fusilar en pena de la perfidia ejecutada en Acapulco. Igual suerte corrió *D. Mateo Musitu*, español poderoso, que con gran temeridad levantó una fuerza armada á sus expensas, y con ella, y con el ascendente que le daba su fortuna se oponia tenazmente á nuestra libertad. Tan gloriosos triunfos abrieron á Morelos las puertas de Izucar donde fué recibido con aplauso; pero infatigables sus enemigos, en breve le buscaron con una fuerte division al mando del brigadier *D. Ciriaco Llano* y de su segundo *Soto Maceda*. Recibiólos con la serenidad de un general impertérrito: desde el balcon de su casa dió las disposiciones de defensa: el enemigo asestó contra el edificio su artillería: una bala de cañon echó abajo el lintel de la puerta del balcon desde donde Morelos observa al enemigo con un anteojo apenas acababa de retirarse de aquel punto. Sus ayudantes le oyeron decir en el acto de hacer sus observaciones estas palabras de elogio en obsequio de *Soto Maceda*..... *Me gusta este mozo, es buen puntero, y entra de recio: yo no quisiera ser mas que lo que el cree que es este instante,* efectivamente, aquel jóven marino desarroyó toda su energía y valor, y salió herido en la cabeza y vientre de que murió en Huaquichula. No corrió menor peligro la vida de Morelos en aquel dia; porque siguiendo el alcance de los fugitivos hasta la hacienda de la *Galzarza* con una partida de su escolta, repentinamente se vió rodeado de triplicada fuerza que iba á cargar sobre él: pero se supo que allí estaba Morelos, y esta sola idea les impuso y llenó de pavor.

Este ejército corria magestuoso por el centro del reino, y todo lo allanaba sin tropiezo. El nombre de Morelos era escuchado con respeto, respeto que él sabia conciliarse por sus virtudes militares y politicas; al mentarse el corazon se dilataba, el alma recibia una ilusion alhagueña; revestíanse todos de un nuevo espíritu, y todos se hacian honor de pertenecer al ejército de Morelos. Por todas partes pululaban soldados; la costa de Veracruz ardia en guerra viva, y los muros de Ulúa, no menos que los baluartes de Santiago y la Concepcion de la Plaza de Veracruz, veían retirarse avergonzadas las ominosas huestes del sanguinario Hévia, batidas en los hermosos llanos de Santa Fé: ¡ó nombre de Morelos! dése placer á mi corazon en repetirlo con la boca: á tí se te debe esa metamórfosis prodigiosa: tu nombre (repito) daba aliento á los tímidos, reforzaba á los animosos, y llenaba de consuelo al misero cautivo que esperaba la redencion de su patria al impulso y golpe de tu prepotente brazo, de ese brazo, que tuvo que combatir con enemigos de toda especie.

El obispo de Puebla (*D. Ignacio Gonzalez del Campillo*) ya sea seducido por una brillante condecoracion de la Corte de España, que no habia recibido ningun Obispo americano; ya por los confidentes que le rodeaban y sitiaban con el mayor esmero en su palacio; ya en fin trastornado por los años que tornan á los viejos á la edad infantil, coludido con el gobierno español hizo la mas cruel guerra al General Morelos: dióse el Prelado en espectáculo público paseandose por entre las filas de un corto batallon de infantería que se puso al mando del coronel Saavedra para atacarlo: bendijo á los soldados; dióles un peso fuerte y un calzado, y los exhortó con cuanta energía pudo á que combatesen con tal mónstruo, como pudiera hacerlo el mismo *S. Pio V.* con los soldados de *D. Juan de Austria*; inútiles medidas ¡vive Dios! Aunque preparadas con tales disposiciones, que en el siglo diez y seis (siglo de los conjuros y exórcimos) habrian producido efectos maravillosos de valor, ni Saavedra ni sus soldados osaron presentarse al General Morelos, retrocedieron avergonzados, y sufrieron la zumba y el sarcasmo de la gente poblana. Sin embargo, el reverendo obispo no cesa-

ba de hostilizar cuanto podia al mas benemérito caudillo que viera el Anáhuac. Cuantos fondos estaban á su disposicion puso á la del gobierno; y asi es que varias costosas expediciones como la de Orizaba al mando del general Llano, y la que se proyectó sobre Oaxaca en fines de noviembre de 1812 bajo la direccion del coronel Aguila (llegada apenas al pueblo de Quiotepeque) fueron costeadas y mantenidas con el dinero de los pobres, ó de las obras pias. Empeñóse el prelado en una nueva lid en que salió igualmente desairado. Quiso hacer del conciliador con los disidentes y el gobierno; mandó al cura Palafox de Huamantla á la Junta de Zitacuaro *confesado y sacramentado*, como si pasase á tierra de Berbería: escribió varias cartas: publicó manifiestos que corren impresos, en que se cita á los publicistas para calificar de crimen horrendo el grito de libertad que en el excés del despacho dió la esclavizada América. En cada linea de estos escritos se legó á nuestra posteridad una abundante materia de diversion, ó sea de compasion y lastima al ver tamaños extravios de la razon. Morelos tambien sostuvo por su parte una lid literaria; y aunque en sus escritos no desarrolla la elocuencia su energía, ni siembra sus bellezas; empero aparecen muy bien en ellos la noble sencillez, la justicia y la firmeza de su carácter que formaban sus principios. El héroe del Sur era tan brioso y denodado con su pluma como con su espada. De Cesar se dice que escribia *sine ulla vellamine*, y otro tanto puede decirse de Morelos. El gobierno de México nada consiguió con semejantes intentonas dirigidas á divertirlo ó extraviarlo, ya que no podia contenerlo en su rápida y gloriosa marcha; sino el triste desengaño de que se las habia con un hombre de cabeza, y digno de figurar á lado de los Brutos y Catones.

Todo cedia en aquellos dias de gloria á la voluntad de Morelos: presentarse y vencer ya por sí, ya por medio de sus tenientes, era todo uno. Matamoros se adscribe á sus banderas, y comienza á trabajar por su gloria. Galeana toma á Tasco despues de reñidos combates. Morelos pasa á auxiliar á Galeana en la barranca de *Tecualoya*: bate á Porlier, gefe que menos por su valor que por sus crueldades, fué el terror del Valle de Toluca: era un tigre que

no respiraba sino sangre, desolacion y muerte decretada en el furor de la crápula. Darán eterno testimonio de esta dolorosa verdad los muchos infelices fusilados el 19 de octubre de 1811; indios tomados en el cerro de la *Teresona* por el ronco y furioso marino *Cuevas*. Hasta las espinillas llegaba la sangre derramada como un lago en el lugar del suplicio, y chapaleaban los verdugos cuando andaban por el como si caminasen por un lugar de uba. Darán testimonio á sí mismo de su crueldad los padres Carmelitas de aquella ciudad desairados por él, tan solo porque le suplicaron que moderase su furor excesivo.

Batido Porlier en Tacualoya, lo fue igualmente en Tenancingo por dos dias consecutivos, donde pereció uno de sus marinos mas atrevidos, en quien libraba su confianza, pues habia salido felizmente en los ataques mas bruscos y arriesgados. 1 Tenancingo parecia otra troya: por todas partes el incendio hacia horribles estragos y el que se escapaba de las llamas, se exponia al rigor de la caballería ó de las balas. En este punto los atrevidos é insolentes mulatos de Yermo, y haciendas de tierra caliente mordieron la tierra con impotente rabia, y huyeron desvandados como tímidas palomas á vista del rapaz milano. No corrió diversa suerte Porlier, pues perdió su equipaje y artillería, en la que se incluia una hermosa culebrina; tomó la fuga alumbrándose con la claridad del incendio de Tenancingo, y entró de oculto en aquella Toluca que tantas veces lo vió entrar triunfante lanzando miradas de desprecio sobre aquel desgraciado pueblo. Si Morelos no se hubiese sentido achacoso en aquella noche, tal vez siguiendo el alcance por sí mismo, Porlier habria corrido la suerte de *Gago*: pero su quebrantada salud apenas le permitió mandar la accion sentado sobre un tambor de guerra. Esta victoria produjo efectos maravillosos á beneficio de la humanidad: humillóse Porlier y cambió de carácter: trocóse de tigre en cordero: desde aquel dia se mostró compasivo con los prisioneros, y economizó su sangre; diremos por tanto que este triunfo coronó á Morelos con el doble laurel de la victoria, y de sus benéficos frutos alcanzados en favor de la huma-

1 Michilena.

nidad afligida. México contempló atónito este espectáculo: esparcióse el terror por todas partes aumentandolo el crecido número de gentes que llegaban á la capital á guarecerse de toda la tierra caliente; quien creia ver como en Roma á sus puertas á este nuevo Annibal: quien, predecia los mayores males; quien, hacia mil votos secretos en el fondo de su corazon por la prosperidad de tan ilustre vencedor.

No corrieron nuestras armas igual suerte en la desgraciada villa de Zitacuaro reducida la mayor parte á cenizas por el desapiadado Calleja, á quien en muchos dias no ocupó otra idea que la de hacer borrar hasta la memoria de su antigua existencia, no de otro modo que el Duque de Alva, que redujo á pavezas el palacio donde pensaron por primera vez los heroicos flamencos separarse de la dura dominacion de Felipe II..... Zitacuaro cayó, cantaban en fúnebres endechas las hermosas, pero mal empleadas lirras de Roca y Conejares. Esta lúgubre voz era seguida por el coro de aquellos Canibales sus paisanos y nuestros asesinos, que por todas partes derramaban sobre nuestros corazones la copa amarga del disgusto.

El dia 5 de febrero el vencedor de Aculco, entró en México precediendo á aquellas huestes de quienes fueron amigas inseparables la inmoralidad, la desolacion, el incendio y la muerte. En breve se le manda que vaya á atacar á Morelos que lo esperaba en Cuautla. Conocia este muy bien que aquel punto no era militar; pero tambien entendió, que marchitaria sus laureles cuando sus enemigos presumasen que tomaba la fuga. No de otro modo el generoso leon perseguido de los lebreles en la selva no parte precipitado, sino que marcha con aire magestuoso, aunque quisiera evitar el duro compromiso de hallarse entre el cazador y el venablo. Sí, ¡vive Dios! que la gloria de América exigía que aguardase en cualesquier punto de ella aquel ilustre caudillo que habia añadido al pendón augusto de nuestra libertad é independencia, tantas estrellas cuantas batallas habia ganado, ó cuantas agresiones habia resistido.

En el campo de S. Lázaro se reúne el ejército; allí campa, allí hace noche, y allí reciben el último á Dios muchos de los infelices que iban á terminar sus dias consumando el más horrendo parricidio en las calles de Cuautla....

¡Oh, Cuautla! ¡ó lugar de nuestra gloria; yo pronuncio tu nombre y me estremezco! Morelos habia tomado sus disposiciones para resistir al enemigo fortificandose en la iglesia y convento de S. Diego, calle real, y bocas-calles que rodeaban la plaza. Galeana defendia la trinchera de S. Diego, punto principal de ataque, sobre la que se rompió un fuego infernal de fusil y cañon, no menos que sobre la casa de tesorería y otros puntos. La accion se habia ganado enteramente por el enemigo, que habiendo horadado la barda de un corral que tenia á la espalda la trinchera, comenzó á penetrar por ella poniendo en gran conflicto á los de Galeana. Por fortuna suya un obús cargado de metralla se disparó, y empleó oportunamente por un joven que á pesar de estar herido y de ser paisano, lo disparó oficiosamente. Desde entonces se declaró la victoria por todos los puntos de defensa. Calleja habria sido destruido, y el ejército de Morelos habria entrado en México vencedor; si D. Leandro Bravo prevalido del ascendente que gozaba su corazon, no hubiese impedido el alcance que se aprestaba á dar sobre el ejército fugitivo, y á cuyo efecto estaban ensillando los dragones. ¡Cuántas veces lloraría despues de esta resolucion, que á haberse verificado no habria caido en manos de sus enemigos, ni muerto en un patíbulo! Resolviose por tanto á sufrir nuevo ataque y á padecer un sitio: error grande que produjo resultados muy funestos, y que tal vez prolongó una lid que debió darse por concluida en aquel dia.

A los siete despues de esta accion memorable, comenzó el sitio de Cuautla, y á consecuencia se empeñaron diversas acciones en que triunfó el honor de las armas de América. El agua que bebia Morelos y su ejército, se compraba al precio de mucha sangre; y situar una batería que la defendiese para que jamás osasen quitarsela, fue el resultado del valor extraordinario de Galeana encargado de esta operacion. Reservase á la historia detallar menudamente, y seguir el diario de operaciones militares, en que campeó el valor y la prudencia de Morelos, ella fijará con exactitud el terrible ataque que dió al campo de *Zacatepeque*, en que las tropas expedicionarias venidas de auxilio al mando del brigadier Llano sufrieron el mayor descalabro, cuando el coronel Matamo-